



INDOCHINA: EL OTRO HOLOCAUSTO

Indeseables en el Vietnam, inaceptables para sus vecinos, los "boat people" soportan las cargas de una cínica geopolítica...

Sólo que esta vez, los occidentales no podrán decir: "No sabíamos nada..."

JEAN-FRANÇOIS HELD

TODO parece camino de solucionarse a lo largo de las costas malasias. Es muy posible, muy verosímil incluso que el problema de los refugiados de Indochina encuentre pronto su solución final. En efecto, desde hace más de un mes ningún barco de fugitivos ha arribado a la isla de Pulo-Bidong, donde, en un área de un kilómetro cuadrado aproximadamente se amontonan cuarenta y seis mil seres miserables. Sin embargo, sólo en el mes de abril veinte mil "boat people", de un total de sesenta mil refugiados que salieron del Vietnam, llegaron a aquellas costas. La marea humana ha sido frenada en seco. No a la salida, sino a la llegada.

La eficacia de esta operación de limpieza que desde hace más

de dos semanas llevan a cabo los malayos —y no sólo ellos— es confirmada por el doctor Patrick Laburthe, médico a bordo del "Ile-de-Lumière", el "barco para el Vietnam", anclado frente a Pulo-Bidong. El doctor Laburthe, que acaba de volver a París, refiere también cómo las autoridades malasias consiguen tan notables resultados; el otro día, por ejemplo, una barcaza medio desencuadrada, cargada hasta los topes de hombres, mujeres y niños, logró pasar por entre los guardacostas. Ocurrió frente a Kuala Trengganu. Por fin, uno de los barcos de vigilancia la descubrió, la tomó a remolque y la arrastró nuevamente hacia alta mar a cerca de quince nudos de velocidad. Totalmente podrido, el barco acabó desintegrándose... El doctor Laburthe afirma que son muchas las em-

barcaciones hundidas deliberadamente y que de esa forma han muerto varios millares de refugiados que viajaban en ellas. Los métodos son diversos: también en Kuala Trengganu, los policías les aseguraron a los recién llegados que un navío americano los aguardaba en alta mar. Los fugitivos se dirigieron hacia allí plenos de esperanza para no volver jamás. Hace tres sábados, cuando se anunció la decisión malaya de devolver a todos los vietnamitas que llegasen a sus aguas, se pensó cómodamente que se trataba de un "bluff" destinado a las grandes potencias. Algo de "bluff" sí hay indudablemente; pero los malayos —como también los thalandeses— lo apoyan mostrando sus terribles bazas.

Por el momento, los soldados y policías no atacan el campa-

mento de Pulo-Bidong, protegido por el alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Se trata de aislar a Pulo-Bidong. Desde hace semanas, familias enteras permanecen estancadas donde pueden, junto a las costas, sin poder desembarcar. Un poco más hacia alta mar, sesenta vietnamitas que viajaban en un barco que acabó en el fondo del mar se aferran también como pueden a una plataforma de prospección petrolífera. Otros, tras inauditas peregrinaciones, después de haber sido violados, saqueados, diezmados por toda clase de piratas, desembarcaron en algún pequeño islote, cuyos habitantes en el mejor de los casos los ignoran. Los refugiados ya no llegan a Pulo-Bidong, donde se ha establecido una efímera tregua. Los malayos están prepa-

rando barcos, muchos barcos, que no necesitan ser sólidos. Su destino no es el de permanecer flotando mucho tiempo. Poco importa, ya que de todas formas no tienen dónde ir.

Se habla del mar, se comenta, se filma el mar, porque es un elemento hermoso y de una gran intensidad dramática. Pero la solución final —el "bluff" apoyado por los hechos— se aplica por igual en Tailandia. Por razones idénticas. También en Tailandia; el ejército se cuida de no tocar demasiado a los ciento sesenta mil jmers, vietnamitas y laosianos de etnias diversas que señalan los censos de los catorce campamentos del Comisariado de la ONU. Qui-

nes pagan los vidrios rotos de la disuasión son, por el contrario, los varios millares de "irregulares", de no censados. Ocho mil "boat people" llegaron del Vietnam durante el mes de mayo, y no todos pudieron ingresar en los campamentos. Otros tantos millares fueron devueltos al mar o hundidos en él. Sin embargo, donde más se simplifica, donde mejor se resuelve el problema es a lo largo de la frontera camboyana. Treinta y seis mil clandestinos fueron devueltos a Kampuchea o, lo que es lo mismo, lanzados a una muerte casi segura. Quedan todavía —aunque cada vez menos—. Ya no son, en términos legales, refugiados políticos. El hambre, la

miseria, la enfermedad y el asesinato acaban pronto con ellos. Tres cuartas partes de estos refugiados son de raza china. El nuevo poder vietnamita, que se afianza en Camboya, mucho mejor de lo que se suponía, desuella a los jmers chinos y los envía hacia la frontera de Tailandia. Si por desgracia son devueltos, ello representa de una forma u otra su condena a muerte.

Sayud Kerdphol, jefe del estado mayor thailandés, justificó recurriendo a la lógica la actitud de su Gobierno: "No cabe esperar ninguna estabilización. La afluencia no cesará antes de dos generaciones". El viceprimer ministro malasio, Mahathir Mo-

hammad, fue más explícito: "Recibimos cada vez más refugiados. Es imposible. Mostrar humanidad no sirve de nada; Occidente no se preocupa. Si los 'boat people' hunden sus barcos y se ahogan, es culpa suya". Pero Occidente se preocupa. Y termina dando la razón a Mahathir Mohammad. Sin embargo, la crisis era previsible, estaba prevista. Hace tiempo que se sabe que los refugiados vienen siendo rechazados, devueltos al mar, obligados a atravesar otra vez la frontera en sentido opuesto o sencillamente masacrados. Yo lo he visto cerca de Aranyaprathet, en Tailandia: camiones llenos de condenados... Los médicos del "Ile-de-Lumière" fueron también testigos de estos hechos en Pulo-Bidong. Se trataba entonces de "casos aislados", de "iniciativas locales". Ahora, es la regla, eso es todo. ¿Son acaso los jefes de la ASEAN (1) gente fría y desprezable, pura basura? Sí. No. Es preciso comprender. Tailandia y Malasia están literalmente condenadas a lo atroz. Por Vietnam y la URSS. Por nosotros mismos. Por la Historia. Por todo el mundo. El anatema, la condena son demasiado fáciles. Las responsabilidades nos corresponden a todos.

OCHO MILLONES DE REFUGIADOS

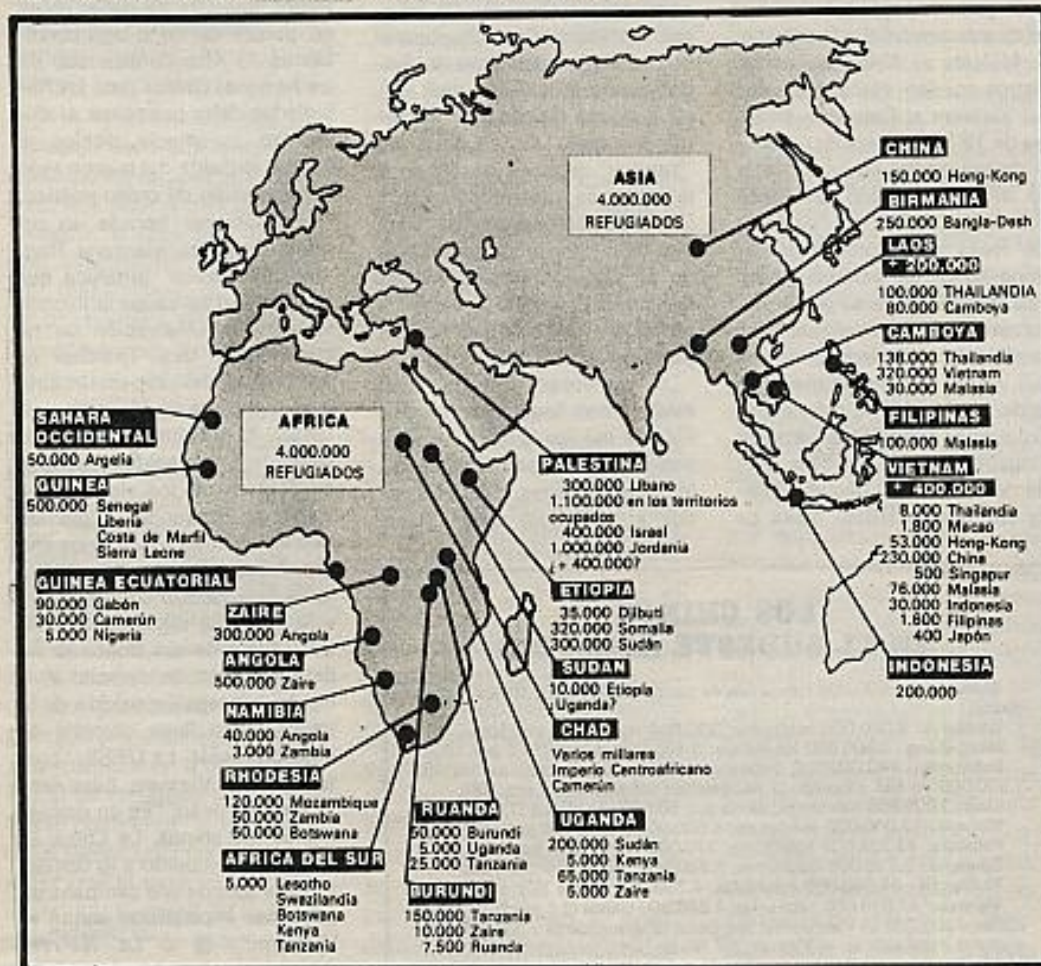
Los nombres inscritos (en capitulares) en los rectángulos negros corresponden a los países de origen de los refugiados. Debajo de cada uno de los rectángulos se indican los países de acogida con el número de personas que allí han encontrado refugio (cuando esas cifras son conocidas).

No aparecen en el mapa ni los países de origen ni los de acogida situados fuera de Asia o África. Los Estados Unidos albergan a 685.000 refugiados. En Europa, Gran Bretaña da asilo a 150.000; Francia, a 140.000.

Tempoco figuran en este mapa los refugiados de Europa del Este o de Latinoamérica, cuyas cifras totales —muy altas— son, sin embargo, difíciles de calcular. Se sabe que Francia ha dado asilo a más de 25.000 sudamericanos; España y México a varios

centenares de millares. También se sabe que 600.000 uruguayos (o sea, una quinta parte de la población) viven en el exilio; que millares de nicaragüenses huyen actualmente de su país. Pero las informaciones son demasiado fragmentarias.

Las cifras han sido extraídas de diversas fuentes: del propio Alto Comisariado para los Refugiados de la ONU, de las estadísticas que publica este organismo internacional con ayuda de las informaciones hechas públicas con motivo de la conferencia pan-africana en torno a los refugiados que se celebró en mayo en la localidad tanzana de Arusha. Otras cifras corresponden al número especial de la revista "Croissance des jeunes nations", dedicado a los refugiados políticos y que se publicó en diciembre de 1978.



Los chinos: judíos de la zona

A veces la gente se figura que los países llamados de "primer asilo" se dedican sobre todo a una especie de chantaje para sacar dinero. Nada más absurdo. De lo que menos avaro se muestra el mundo rico, es de dinero. Thailandia, Malasia y otros países no pierden nada y con frecuencia ganan. El Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados paga por cada uno de éstos. Pero lo que no puede ser seguir soportando las consecuencias de la locura de los grandes imperialismos.

A finales de mayo había en Thailandia un total de ciento cincuenta mil indochinos huidos de sus hogares. Se trataba de una vanguardia. Desde Kampuchea llegan los fugitivos blancos o rojos, los guerrilleros dispuestos a todo, los chinos, todo el mundo. Cuatro mil laosianos acaban de llegar por el Mekong,

(1) Thailandia, Indonesia, Singapur, Filipinas, Malasia.

INDOCHINA: EL OTRO "HOLOCAUSTO"

donde los Bó-Doi han aflojado como por azar el cordón sanitario. Los laosianos no son tan problemáticos. Etnicamente, están más próximos a los thailandeses, por lo que son integrados con facilidad. Pero los vietnamitas y los jmers son odiados tradicionalmente por aquéllos. Su presencia provoca motines, sublevaciones.

Malasia. Ciento dos mil refugiados el pasado mes de marzo; setenta y tres mil, en la actualidad. En su gran mayoría, chinos del Vietnam. El problema chino. Comerciantes, astutos, los chinos —judíos de la zona— son odiados. Masacrados como en 1969, como en 1965 en Indonesia, es limpiar la casa de basura. Los chinos, el 36 por 100 de la población, dominaban el país desde la época de los ingleses. Un empujoncito y lo recuperan todo. El "premier" malasio, Hussein Onn, está acosado por su derecha integrista a lo Jomeini. Vacila. Política actual e historia antigua se entremezclan. Occidente observa cómo arde la mecha. Cuando al fin estalla, finge sorpresa.

Es verdad que la terrible expulsión de hombres por el Vietnam equivale a acercar la mecha a un polvorín. Pero allí también la tradición sirve de soporte a unas intenciones políticas que obedecen aparentemente a un álgebra meticulosa y glacial.

Para forjar su "socialismo" draconiano, el nuevo Vietnam no podía tolerar que toda la economía del Sur pasase por los chinos de Cholon. Se sabe cómo fueron barridos, una mañana de marzo de 1978, treinta mil pequeños y grandes comercios privados. Sin inútiles debilidades. ¿Que sucedió después?

Un millón doscientos mil chinos-vietnamitas del Sur son considerados como "socialmente irre recuperables". Simples desechos que es menester eliminar. Como en otras partes, resurge el viejo odio, radicalizado por la aberrante eficacia totalitaria. Toda diferencia es insostenible, toda heterodoxia debe ser desterrada. Los Hoas, campesinos chinos del Norte, salen por arriba. Los comerciantes chinos del Sur lo hacen por abajo. Endurecidos por treinta años de agresión, obnubilados por el coraje que les valió la admiración y el caluroso apoyo de todas las gentes de corazón del mundo, los dirigentes vietnami-

tas juegan despiadadamente su juego. ¿Qué importan los platos rotos si se ve reforzado el bien supremo de su proyecto? Una idea simple, luminosa. ¿Que se indigna el mundo occidental porque encerramos a nuestros indeseables? Muy bien. Ahí están. Llévalos. Son libres. Así, de un solo golpe, maquiavélicamente se da la vuelta a los argumentos del humanismo y sus hipocresías.

Una "sexta columna"

Para los países de la ASEAN, de los que Pekín se hace gustosamente eco amplificado al hablar de exterminio a la hitleriana, la masiva "suelta" de inadaptados e inadaptables es una agresión caracterizada. Se trata de desestabilizar con las bendiciones de la URSS a todos esos gobiernos insolentes que se niegan a firmar con Vietnam un pacto de amistad evidentemente dirigido contra China. Para darles una lección, se los inunda... de chinos. Y como prima se les ofrece una "sexta columna" encargada de espiar, de estimular la subversión. En Tailandia, en Malasia, en Singapur, los ministros cotejan datos: adhesión del Vietnam al Comecón en junio de 1978, seguida de un flujo de refugiados en julio. Tratado de amistad con la URSS, nueva avalancha de "chinos"; los Hoas del Norte llegan a Hong-Kong. En octubre, Pham Van Dong expresa su pesar y se compromete a disminuir ese caudal de refugiados, caudal que vuelve a crecer un mes más tarde. La ASEAN se sofoca, enloquece. El astuto Presidente de Singapur, Lee Kuan Yew, ferviente comunista, declara: "Cada vez que la URSS habla de

paz y amistad, toma iniciativas particularmente hostiles e inamistosas". Por medio de Vietnam. ¿Coincidencias? Tal vez. Pero parece como si...

Es cierto que Vietnam lleva todas las de ganar utilizando a sus diversos "inasimilables" como carne de cañón. El drama es que la cifra total de esos indeseables es casi infinita. Hanoi los fabrica espontáneamente en el terrible marco de su hambrienta escasis. Ya han partido, clandestinamente o no, trescientos cincuenta mil vietnamitas. Las reservas son inagotables.

La exportación de la carne humana irrecuperable para la Gran Obra proporcionó, en 1978, ciento quince millones de dólares al Tesoro vietnamita, agotado por un expansionismo más místico que racional. El dos y medio por ciento del PNB. Cada candidato a salir del país debe pagar doce taels de oro, unas ciento cincuenta mil pesetas, que se repartirán las autoridades, los intermediarios y el armador del barco.

Al ritmo al que se producen los acontecimientos, los barcos comienzan a escasear. Se reparan apresurada y chapucera en los astilleros de Saigón, como Rach Gia o Vinh Hoi, en el cuarto distrito. Si el motor no funciona, se sacrifica un "Yanmar" japonés destinado a la pesca; es más rentable así. Y los barcos son escoltados hasta alta mar; porque los patrulleros de un distrito próximo, menos favorecidos, tienen a veces la tentación de arrebatar con su parte del pastel.

A ese ritmo, se calcula que este verano llegarán a los quinientos mil los "chinos" y vietnamitas "de cepa" rechazados. Más los parlantes, cuyo porcentaje aumenta sin cesar. ¿Dos,

tres millones en reserva? Más los esqueletos camboyanos, más los laosianos, más los montañeses mhongs que sobrevivieron al napalm. Uno empieza a comprender el hecho de que los thailandeses, los malayos dispersen sobre esos hombres.

Estados Unidos, ciento cincuenta mil. Francia, sesenta mil. Y así sucesivamente. La atroz alarma que hace sonar la ASEAN nos recuerda que ya pasó el tiempo de las damas de beneficencia. No se puede decir: "Ya he dado antes". Hace unos días, oficiales occidentales seleccionaron, sí, seleccionaron a mil quinientos camboyanos entre cinco mil quinientos miserables bloqueados en la frontera thailandesa. Los cuatro mil restantes partieron hacia la muerte con la bayoneta apuntándoles detrás. Yo mismo pude ver cómo se hizo la selección: los que hablaban francés, los que sabían leer, los que tenían buena dentadura.

Habrà, pues, conferencia internacional el 19 de julio, probablemente en Ginebra. Ya fracasó antes una conferencia en Yakarta, otra en Ginebra. Esta vez, Hanoi, después de haber dicho no, parece dar un sí bajo condiciones. El Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados debe patrocinar el encuentro, puramente técnico, al quedar excluida del mismo toda consideración de orden político.

El Gobierno francés no comulga con Mrs. Margaret Thatcher, la "premier" británica, que es de quien ha salido la iniciativa para la celebración de tal conferencia. Mrs. Thatcher se ha mostrado especialmente dura para con el Vietnam y la URSS. Para Francia, por el contrario, la única solución posible es hablarles a los vietnamitas, tratar de convencerlos por las buenas, incluso sobornarlos con oro. Nada más absurdo. Hanoi lo ha demostrado con Camboya y lo confirma diariamente dentro y fuera de sus fronteras: su determinación de derecho divino, su concepción suicida de la trascendente línea correcta es inquebrantable. La URSS, "protectora" del Vietnam, hace sentir todo su peso: "Es un problema de los chinos. La China es culpable. En cuanto a lo demás, se trata sólo de una campaña de calumnias imperialistas contra el Vietnam". ■ c "Le Nouvel Observateur".

LOS CHINOS EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Birmania: 31.500.000 habitantes, de los que 500.000 son chinos (1,6 por ciento).
Camboya: 8.000.000 habitantes; 350.000 chinos (4,3 por 100).
Hong-Kong: 4.500.000 habitantes; 3.450.000 chinos (76,6 por 100).
Indonesia: 140.000.000 habitantes; 4.000.000 chinos, de los que 1.500.000 no han adoptado la nacionalidad indonesia (2,8 por 100).
Laos: 3.000.000 habitantes, de los que 50.000 son chinos (1,6 por 100).
Malasia: 13.000.000 habitantes; 4.500.000 chinos (36 por 100).
Filipinas: 43.282.000 habitantes; 370.000 chinos (0,8 por 100).
Singapur: 2.310.000 habitantes; 1.700.000 chinos (76 por 100).
Tailandia: 44.040.000 habitantes; 4.200.000 chinos (9,5 por 100).
Vietnam: 47.870.000 habitantes; 1.280.000 chinos (2,8 por 100), de los cuales 1.200.000 en Vietnam del Sur. China ha absorbido ya a 200.000 hoas, o chinos instalados en el Vietnam del Norte.